

Contradicciones, barreras y límites en la dinámica del capitalismo periférico posneoliberal desarrollistaⁱ

Mariano Félixⁱⁱ y Emiliano Lópezⁱⁱⁱ

1 Introducción.

El neoliberalismo fue un proceso global de reestructuración de la sociedad capitalista iniciado a mediados de los años setenta, que acentuó la integración capitalista de las sociedades y la conformación de un capitalismo transnacionalizado.

En Argentina el neoliberalismo tuvo su período de consolidación y crisis en los años noventa. La crisis de la convertibilidad dio lugar a una nueva etapa en el desarrollo capitalista en Argentina que puede ser caracterizada como posneoliberal en tanto se monta sobre los resultados del proceso político anterior y constituye una nueva forma de desarrollo capitalista periférico.

Entender la etapa iniciada en 2002 como posneoliberal implica reconocer las fuertes continuidades estructurales que se manifiestan en el patrón de acumulación, a pesar de los cambios sustantivos que también pueden observarse. En tal sentido compartimos la apreciación de Harvey (2009) quien señala que el proyecto neoliberal – como medio para la restauración y consolidación del poder de las clases dominantes – ha sido un éxito. Estamos ante el fin de ciclo del neoliberalismo y el inicio de una nueva etapa que puede denominarse posneoliberal (Thwaites Rey, 2010; Harvey, 2007).

El objetivo de este trabajo es doble. Por un lado, dar cuenta del carácter posneoliberal de la etapa iniciada en 2002. Por otro, señalar los rasgos novedosos y las contradicciones, barreras y límites de este nuevo proceso que tentativamente podemos denominar neodesarrollista.

2 La herencia de la reestructuración: ¿Posneoliberalismo?

Las continuidades estructurales – la herencia neoliberal – dan cuenta de una nueva forma de producción-reproducción del ciclo del capital en Argentina. El análisis de cada una de las fases del ciclo del capital (D-M-...-P-...-M'-D') nos permite comprender estas continuidades entre la etapa actual y el período neoliberal.

En la fase inicial del ciclo del capital (D-M) se conformó – en la etapa neoliberal – un mercado de trabajo “hiperprecarizado” y una dinámica de niveles de inversión relativamente bajos. Desde el punto de vista de la siguiente etapa del ciclo (M - ... -P-... - M') podemos observar la consolidación de un patrón productivo transnacionalizado y orientado al complejo extractivo-rentista (agro-minero). En los años noventa el capital extranjero penetró profundamente en la estructura de propiedad del capital productivo. Por último, en el período actual se consolida una distribución primaria (“funcional”) de los ingresos altamente regresiva. Esto se complementa a nivel de la realización del valor con un patrón de acumulación crecientemente extrovertido. De conjunto estos rasgos dan cuenta de que el neoliberalismo contribuyó a consolidar en Argentina un ciclo del capital de carácter claramente dependiente (Félix, López y Hayes, 2009; Barrera y López, 2010), siendo esta la principal continuidad histórica para remarcar.

La noción de posneoliberalismo es útil para caracterizar los rasgos generales de la nueva etapa abierta a partir de 2002. Enfatiza la continuidad pero describe también la

necesidad de comprender el tiempo actual como algo nuevo, construido sobre el legado de la etapa anterior.

Los 25 años de la etapa neoliberal han concluido. Lo han hecho – sin embargo – dejando una profunda marca en la sociedad argentina: (a) un dominio determinante del gran capital transnacional, (b) la consolidación de la posición periférica del ciclo del capital local, basada en la preeminencia de la estrategia del saqueo de las riquezas naturales y (c) la precarización y superexplotación estructural de la fuerza de trabajo. Estos elementos dan cuenta de la continuidad y consolidación del ciclo de la dependencia.

Sin embargo, la conformación de una nueva hegemonía social no puede ocultar el nacimiento a través del neoliberalismo de nuevas fuerzas sociales del pueblo trabajador que aparecen en esta nueva etapa como una de las principales novedades. En efecto, la formación de una segunda central sindical y el florecimiento de nuevas comisiones internas clasistas, el nacimiento de los “nuevos movimientos sociales”, el ciclo de recuperación de empresas y el desarrollo de una miríada de movimientos de base territorial (nacidos en los movimientos de trabajadores desocupados), han conformado un nuevo sujeto social (contradictorio y – a veces – difuso). Este sujeto social – el pueblo trabajador – ha impuesto a los sectores dominantes, sobre todo luego de la crisis de la convertibilidad, la necesidad de una nueva forma de procesar la contradicción entre las necesidades de acumulación de capital y las necesidades de legitimación política.

En definitiva, es la combinación de la trascendencia histórica del neoliberalismo y el surgimiento de su superación dialéctica lo que nos permite dar cuenta de las novedades de la etapa actual.

3 El Estado y la herencia de la crisis orgánica: los por qué del neodesarrollismo.

La ofensiva del capital que significó el neoliberalismo introdujo nuevos límites al accionar de los estados capitalistas a nivel global. A través de la estrategia política del neoliberalismo, el capital global reconfiguró profundamente las formas de Estado-Nación previamente existentes en todas las regiones del mundo.

Los Estados nacionales se encuentran en permanente tensión por la desaparición de las fronteras nacionales para la movilidad del capital (generalización de la ley del valor) y la realidad de que la legitimidad política y las alianzas de clase necesarias para garantizar la reproducción social, se obtienen en el propio espacio nacional (Thwaites Rey, 2010). En términos más concretos, para los Estados de la periferia el giro neoliberal implicó un límite a su accionar al menos en dos aspectos: las posibilidades de intervención para lograr inclusión social y, por otra parte, la capacidad de control de las directrices de la modalidad de desarrollo (Thwaites Rey y Castillo, 2008). Estos aspectos que habían caracterizado la forma-Estado en Argentina antes de la década del noventa fueron modificados con la reestructuración neoliberal.

El reconocimiento de estos nuevos límites configurados por neoliberalismo no implica que no exista para los Estados de la periferia un cierto margen de maniobra. El Estado continúa representando una relación social objetivada que condensa todas las relaciones de fuerza entre clases sociales y fracciones clase (Poulantzas, 1979). Por tal motivo, el Estado capitalista tiene como restricción esencial la necesidad de reproducir en su espacio geográfico específico las relaciones sociales capitalistas que lo sustentan y le dan contenido reflejando – a su vez – a través de sus intervenciones

políticas concretas, las luchas sociales entre clases y fracciones de clase en cada momento histórico.

Para dar cuenta de las diferencias y similitudes en la forma que adopta el Estado en la etapa posneoliberal en relación la etapa anterior analizamos dos niveles diferentes de acción de las políticas públicas: el nivel macroeconómico y las políticas sociales y laborales. Nos preocupa discutir en qué medida la nueva dinámica que adopta el Estado en Argentina desde 2002 responde – por una parte – a condicionamientos impuestos por la estructura del capital (y sus cambios) y – por otro lado – es el resultado del conflicto social en tanto éste se materializa en las instituciones estatales. A su vez, las intervenciones del Estado en materia de políticas públicas responden – aunque subordinadas a los condicionamientos estructurales – al proyecto político de quienes ocupan los aparatos estatales y logran hegemonizar sus acciones.

Aquí nos resulta útil, la perspectiva de Jessop (2008) según la cual la condensación de relaciones sociales que expresa el Estado se analiza mediante la idea de “selectividad estratégica estructuralmente situada”. Este concepto hace referencia a la forma en la cual las instituciones y aparatos específicos del Estado permiten que determinadas fuerzas sociales – generalmente, los bloques en el poder – utilicen el poder estatal de acuerdo a sus intereses materiales e ideológicos frente a otras fuerzas sociales. A través de la idea de selectividad estratégica, podemos ver cómo ciertas instituciones estatales –principalmente las políticas macroeconómicas – responden más a los intereses de los bloques en el poder, mientras que las políticas sociales y laborales responden en mayor medida a las demandas que el pueblo trabajador dinamiza con sus luchas.

En la década de 1990, el Estado bajo su forma neoliberal adoptó con mayor claridad que en cualquier otro momento histórico el rol de “comité ejecutivo de los intereses de la burguesía” (Harvey, 2007). Argentina no fue a excepción y el Estado en la década de 1990 actuó en pos de materializar en sus instituciones concretas los cambios estructurales que tienen lugar desde los setenta. La novedad posneoliberal es que las selectividades estratégicas del Estado han cambiado de manera significativa.

3.1 Las políticas macroeconómicas y la reproducción de las relaciones dominantes

La política cambiaria “competitiva” es la expresión más concreta del nuevo bloque en el poder, conformado por el gran capital y – dentro de éste – del capital transnacional como hegemónico. El posicionamiento estratégico del gran capital agro-minero-exportador le permite una fortaleza relativa frente a los sectores del capital productivo no ligados directamente al “extractivismo” y frente al conjunto de la clase trabajadora. El nuevo bloque dominante impone así un nuevo *límite* a la política cambiaria: el tipo de cambio real tendencial (estructural) de estos sectores – que contempla los costos unitarios relativos – se encontró en promedio en 2002-2009 un 46,4% por encima del que prevalecía en los años boom (1993-1998) de la década anterior.

La política cambiaria actual – expresión de la posición estructuralmente dominante de estos sectores – mejora significativamente la capacidad de valorización/acumulación del conjunto del capital social. Sin embargo, esto merece una caracterización más detallada.

En primer lugar, cabe señalar que el capital productivo (no extractivista) se enfrenta hoy un *límite*: su competitividad no se basa en incrementos de productividad y se sostiene – principalmente – en la precarización laboral y los ingresos vía subsidios

estatales. El creciente déficit externo de este sector da cuenta del deterioro en su competitividad global. En un proceso de inversión que es limitado, el crecimiento de la productividad es bajo y consecuentemente los costos unitarios laborales (en la industria manufacturera) han aumentado en promedio un 54,6% desde 2003. Esto lleva a un deterioro –tendencial – en la competitividad global en particular para la industria manufacturera no extractiva o rentista que enfrenta crecientes dificultades para competir internacionalmente.

Esta situación se traduce en una serie de políticas que vuelven a marcar la selectividad del poder estatal para actuar como garante de la reproducción del capital en su conjunto. Estos sectores han logrado aumentar sostenidamente la transferencia de recursos bajo la forma de subsidios o gastos en servicios económicos, subsidios y exenciones impositivas.

Por otro lado, el aumento sostenido en los precios internos (la inflación) se ha convertido en un medio privilegiado para dar batalla frente a los trabajadores y las trabajadoras a la hora de sostener sus tasas de ganancia. Sin embargo, la estrategia de devaluación salarial descentralizada por medio de la inflación (llevada adelante por los capitales en competencia) es viable aunque sólo parcialmente eficaz para sostener la rentabilidad.

En segundo lugar, la política de superávit fiscal se asocia a la acción del Estado en su rol de garante de la reproducción del conjunto del capital en el espacio nacional. El peso acrecentado de los impuestos que recaen sobre el plusvalor apropiado por una parte del bloque dominante resulta una de las fuentes de ingresos progresivas que ha implementado el Estado para mantener elevados niveles de recaudación impositiva y sostener la redistribución hacia los sectores no hegemónicos. Esto no quita que se presenten *barreras* al sostenimiento de este superávit fiscal, restricciones que expresan al interior de los aparatos de Estado las *contradicciones* entre los distintos sectores sobre cómo priorizar los gastos públicos. Estas barreras dan cuenta de la creciente necesidad de recursos fiscales destinados a sostener la competitividad de los sectores productivos no extractivistas ni rentistas.

Esto nos conduce al tercer punto clave de la política macroeconómica: el (des)endeudamiento y la necesidad de retomar la inserción al mercado financiero global. El capital financiero ha pedido peso estructural a manos del sector productivo transnacional. Sin embargo, su peso político continúa siendo significativo aunque se expresa de una manera diferente. Si bien los pagos de intereses de la deuda pública se han mantenido relativamente bajos, el peso de los vencimientos de capital opera como una presión permanente sobre la orientación general de las políticas públicas. Cabe señalar – sin embargo – que una parte importante de la deuda pública está hoy en día en manos del ANSES, el Banco Central y otros organismos públicos lo cual reduce el peso de los acreedores privados en la deuda pública total.

De cualquier modo, las múltiples renegociaciones y canjes no sólo buscaron tener abiertas las puertas para refinanciar la deuda pública en manos de agentes privados o financiar políticas estatales que no podrían implementarse sin aumentar la carga tributaria. Ese accionar también busca generar un “marco de confianza” para que el capital privado acceda al financiamiento externo.

A través de sus políticas macroeconómicas el Estado ha cumplido claramente el rol de garante y sintetizador de la reproducción del capital como relación social. Sin embargo, la forma concreta hoy se diferencia sustancialmente de la forma de la etapa

neoliberal. Esto es producto de la consolidación del nuevo bloque hegemónico en el poder y de un gobierno cuya impronta ideológica se sitúa – convenientemente – más cerca de las posiciones desarrollistas que de las neoliberales.

3.2 Políticas sociales y laborales: las imposiciones del pueblo trabajador.

El Estado como relación social no sólo expresa los intereses y la voluntad de los sectores dominantes. Por el contrario, la lucha de clases y los conflictos sociales tienen su impacto en las políticas públicas.

La nueva dinámica de luchas sociales que se desarrollaron en la etapa neoliberal lo hicieron a partir del cambio sustancial en las condiciones objetivas del pueblo trabajador. El marco de exclusión social – que se profundizó con la crisis de la convertibilidad – empuja al pueblo trabajador a organizarse para reclamar al Estado – y al capital – la implementación de políticas de alcance masivo que garanticen mínimas condiciones de subsistencia.

En tal sentido, la conflictividad social de los años de crisis de la convertibilidad condujo a la implementación del Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados en 2002, un histórico cambio por lo masivo del programa. La posterior transformación del Plan Jefes en planes más segmentados, como el Plan Familias, provocó nuevas reacciones de parte de los sectores populares organizados que llevaron a la implementación de otros programas que daban cuenta de manera parcial de las demandas populares: el Programa Argentina Trabaja y la Asignación Universal por Hijo.

Estas políticas sociales son el resultado del desarrollo de una contradicción entre las nuevas formas de lucha ciertos sectores del pueblo trabajador –principalmente de las organizaciones de base territorial – y las intenciones de los actores estatales de canalizar por la vía institucional estos conflictos y reclamos que no eran encuadrados en las instituciones previamente existentes (Dinerstein, Contartese y Deledicque, 2008).

Por el lado de las políticas laborales, la reapertura de las paritarias, la renegociación de los convenios colectivos y los incrementos del salario mínimo, entre otras, parecen responder al carácter mediador del Estado entre las clases dominantes y los sectores del pueblo trabajador más ligadas a la acción sindical.

El accionar concreto del Estado – en cuanto a las políticas sociales y laborales – luego de 2002 se ha modificado volviéndose “más receptivo” a las demandas del pueblo trabajador en su conjunto. El Estado consigue de esa manera la estabilización – conflictiva – del patrón de acumulación.

Estas políticas públicas responden, por un lado, al rol del poder estatal como garante del sistema y unificador de las fracciones de la clase dominante. Por otra parte, la impronta desarrollista del proyecto político kirchnerista en el Estado cumple un rol subordinado, pero importante, en la orientación de estas políticas. El reconocimiento de las organizaciones sociales como interlocutores válidos es parte de una perspectiva ideológica cercana al desarrollismo que – claramente – no entraban en el marco ideológico del Estado neoliberal.

4 Contradicciones, barreras y límites del capitalismo periférico desarrollista posneoliberal.

Todo proceso de valorización/acumulación de capital enfrenta sus contradicciones, barreras y límites. Entendemos como contradicciones a aquellas relaciones que

enfrentan fuerzas contrarias y, por ello, son fuente de movimiento en la dinámica social. Barreras son aquellas restricciones que enfrentan tales procesos dinámicos y que – dentro del propio proceso de acumulación – pueden ser superadas sin atravesar una crisis orgánica. Los límites – por el contrario – son, en cualquier caso, barreras insuperables dentro de un particular patrón de acumulación de capital.

Las barreras están ligadas más directamente a la estrategia de política económica adoptada por las fuerzas políticas en el Estado y por lo tanto son superables – en principio – con un cambio en la misma. Por el contrario, límites incluyen aquellas restricciones impuestas por el capitalismo pero que – más concretamente – se encuentran intrínsecamente ligados a las restricciones que plantea la inserción internacional periférica y dependiente de la economía. En tal sentido, su superación supone atravesar una crisis orgánica que involucre simultáneamente el desplazamiento de esas restricciones y la conformación de un bloque hegemónico que pueda alterar la correlación de fuerzas sociales para producir tal desplazamiento.

La dinámica de la acumulación exitosa de capital a partir de 2002 en Argentina plantea una serie de restricciones. Ellas implican una combinación de contradicciones, barreras y límites que se articulan para plantear los principales problemas de la etapa.

Los límites más importantes que enfrenta el desarrollo capitalista en Argentina – y en principio cualquier proyecto poscapitalista – es la consolidación de un patrón de acumulación de carácter dependiente y periférico, basado en el saqueo de las riquezas naturales en una economía transnacionalizada. Esta situación conforma la principal traba a las posibilidades de avanzar en un proyecto de cambio social pues supone la conformación de una sólida correlación de fuerzas sociales a favor del bloque dominante y – dentro de éste – de su fracción transnacional. Este rasgo de continuidad es el que da cuenta del carácter posneoliberal de la etapa actual.

Sobre la base de este límite estructural operan las principales contradicciones que dinamizan la acumulación: la contradicción elemental entre el bloque dominante y el pueblo trabajador y la contradicción entre las fracciones rentistas y no rentistas (ambas explotadoras) dentro del capital.

Por un lado, aún con una correlación de fuerzas claramente desfavorable a los sectores trabajadores, el pueblo organizado ha podido forzar mejoras – relativas y parciales – en sus condiciones de existencia sobre la base de superar algunas de las barreras que enfrenta el actual patrón de acumulación: la restricción fiscal y la selectividad estratégica del Estado. En tal sentido, los sectores populares han logrado disputar – no desplazar – el control de clase del Estado al menos en los ámbitos vinculados al empleo y las políticas sociales.

Dentro del bloque dominante los sectores no rentistas han conseguido establecer una suerte de equilibrio inestable con los rentistas. A través de la política fiscal consiguen apropiarse una porción importante de los ingresos extraordinarios del sector extractivista cuya posición de dominación estructural es sostenida.

De cualquier manera, la posición no competitiva de los sectores no extractivos los enfrenta a una restricción que se torna progresivamente en límite: la puja distributiva con el pueblo trabajador hace caer el tipo de cambio real y las posibilidades de apropiarse renta por la vía fiscal son cada vez más exiguas, frente a las demandas crecientes de los sectores más desplazados de las clases populares.

En esa dinámica es que el desarrollismo posneoliberal (neodesarrollismo) encuentra sus principales dificultades. El intento de conformación de una clase industrial

transnacionalizada y no rentista con capacidad de absorber las demandas populares en un marco capitalista periférico enfrenta – por una parte – la barrera distributiva (que se manifiesta como inflación, estancamiento salarial y tendencia a la crisis fiscal) y – por otra – el límite de una economía de baja productividad y la heterogeneidad estructural. El neodesarrollismo (kirchnerismo en la Argentina actual) enfrenta esas restricciones con un Estado posneoliberal, sin los instrumentos del Estado desarrollista clásico, ni la orientación política que supondría apuntalar una fuerza social de base popular con posibilidades de desplazar la correlación de fuerzas sociales en una perspectiva de cambio social.

5 Referencias bibliográficas.

Barrera, Facundo y López, Emiliano (2010), “El carácter dependiente de la economía Argentina. Una revisión de sus múltiples determinaciones”, en Féliz y otros, *Pensamiento crítico, organización y cambio social. De la crítica de la economía política a la economía política de los trabajadores y las trabajadoras*, Editorial El Colectivo, Buenos Aires. En prensa.

Dinerstein, Ana Cecilia, Contartese Daniel y Deledicque, Melina (2008), “Notas de investigación sobre la innovación organizacional en entidades de trabajadores desocupados en la Argentina”, *Revista Realidad Económica*, N° 234, Instituto Argentino para el Desarrollo Económico, Buenos Aires.

Féliz, Mariano López, Emiliano y Álvarez Hayes, Sebastián (2009), “Los patrones distributivos y su articulación con la acumulación de capital en una economía periférica (Argentina, 1995-2007). Un estudio a partir de la Encuesta a Grandes Empresas”, en 9° *Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, Buenos Aires.

Harvey, David (2005), “El ‘nuevo’ imperialismo: acumulación por desposesión”, en Panitch, Leo y Leys, Colin (comp.), *Socialist Register 2004: el nuevo desafío imperial*, CLACSO, Buenos Aires.

Harvey, David (2007), *Breve historia del neoliberalismo*, Akal, Madrid.

Harvey, David (2009), “¿Estamos realmente ante el fin del neoliberalismo?”, *Herramienta. Revista de debate y crítica marxista*, 41, Buenos Aires.

Jessop, Bob (2009), *State Power. A strategic-relation approach*, Polity Press, Cambridge.

Poulantzas, Nicos (1979), *Estado, Poder y Socialismo*, Siglo XXI, México.

Thwaites Rey, Mabel (2010), “Después de la globalización neoliberal: ¿Qué Estado en América Latina?”, *OSAL*, Año XI, N° 27, CLACSO, Buenos Aires, Abril.

Thwaites Rey, Mabel y Castillo, José (2008), “Desarrollo, dependencia y Estado en el debate latinoamericano”, *Revista Araucaria*, Año 10, número 19.

ⁱ Texto concluido el 31 de Julio de 2010.

ⁱⁱ Departamento de Sociología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE), Universidad Nacional de la Plata (UNLP) // Centro de Investigaciones Geográficas / Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP - CONICET), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE), Universidad Nacional de La Plata (UNLP) // Miembro del Centro de Estudios para el Cambio Social // Correo electrónico: marianfeliz@gmail.com

ⁱⁱⁱ Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de la Plata (UNLP) // Becario de ANPCYT en el CEILPIETTE-CONICET // Miembro del Centro de Estudios para el Cambio Social // Correo electrónico: emiliano_lopez@speedy.com.ar